

Sesión 03. La Pobreza de Espíritu: La Bienaventuranza Fundamental (Mateo 5:3)

I. SERMÓN DEL MONTE: VALORES BÁSICOS DEL REINO

- A. El Sermón del Monte es la declaración más completa de Jesús sobre el papel de un creyente en cooperar con la gracia de Dios. Es una "prueba de fuego" para medir nuestro desarrollo espiritual y el impacto del ministerio. Jesús nos llama a hacer de nuestro objetivo primordial buscar ser perfecto caminando en toda la luz que el Espíritu nos da mientras abrazamos las Bienaventuranzas y ayudamos a otros a hacer lo mismo (Mateo 5:19, 48).

⁴⁸ *Sed, pues, vosotros perfectos*, (caminar en toda la luz recibida) *como vuestro Padre ...es perfecto. (Mt. 5:48)*

- B. **Las 8 Bienaventuranzas** son: ser pobre en espíritu, luto espiritual, caminar en mansedumbre, tener hambre de justicia, mostrar misericordia, abrazar la pureza, ser un pacificador y perseverar en la persecución (Mateo 5:3-12). Las Bienaventuranzas definen el amor, la madurez espiritual y el estilo de vida del reino.

II. POBREZA DE ESPÍRITU (MATEO 5:3)

- A. Ser pobre de espíritu es ser consciente de que estamos en gran necesidad de experimentar crecimiento espiritual en nuestro corazón, ministerio, iglesia y sociedad. Esta verdad es una de las verdades más incomprensidas y mal aplicadas en la gracia de Dios. Ser "feliz" significa tener un espíritu vibrante.

³ *Bienaventurados los pobres en espíritu* (los que ven su necesidad), *porque de ellos es el reino de los cielos.*

⁴ *Bienaventurados los que lloran* (espiritualmente), *porque ellos recibirán consolación. (Mateo 5:3-4)*

- B. Ser pobre en espíritu es vernos a nosotros mismos como espiritualmente pobres en lugar de espiritualmente ricos, en términos de nuestra capacidad de experimentar y de impartir vida espiritual sin el Espíritu. Significa ver nuestra profunda necesidad de ser ayudados por Dios a la luz de cuánto Dios quiere darnos; Viendo nuestro estado de pobreza en las cosas espirituales; y, por lo tanto, ser conscientes de nuestra deficiencia y necesidad espiritual.
- C. Esta virtud comienza con la conciencia de nuestra necesidad de recibir la salvación y luego continúa durante toda nuestra vida espiritual. Es una conciencia profunda de nuestras necesidades y deficiencias espirituales, especialmente a la luz del llamado a ser perfecto (Mateo 5:48). Ser pobre de espíritu significa que somos conscientes de nuestra deficiencia espiritual en nuestra obediencia y amor. Somos conscientes de la necesidad de que nuestro amor sea desarrollado. "Pobreza del espíritu" es como nos vemos a nosotros mismos; "Lloran" es cómo nos sentimos acerca de lo que vemos.
- D. La pobreza del espíritu y la mansedumbre son muy similares, pero no son exactamente la misma virtud. La pobreza del espíritu reconoce nuestra falta ante Dios y nuestra incapacidad de producir vida espiritual por nuestra cuenta. La mansedumbre es conciencia de nuestra falta ante la gente; incluye el uso de nuestros recursos para servirles.
- E. La manera en que llegamos a ser pobres en espíritu es mediante la comprensión del propósito más elevado de Dios para su pueblo. Vemos cuánto Dios desea hacer en nosotros y a través de nosotros. Estamos llamados a caminar en amor para Jesús y la gente y luego para inspirar a otros a este estilo de vida como se define en el Sermón del Monte. Incluye tener un espíritu vibrante y tener hambre de la Palabra, de un espíritu de oración y soltar el poder del Espíritu Santo a través de nuestras palabras, manos (orando por los enfermos) y hechos. En otras palabras, Dios quiere manifestar su Presencia en nuestras vidas y ungirnos para inspirar a otras personas a vivir también el Sermón del Monte (Mt. 5:19).

- F. Crecemos en esto viendo lo que la Escritura dice acerca de cuánto Dios hará en y por medio de nosotros, leyendo biografías de lo que Él hizo a través de otros, o recibiendo enseñanzas que fortalezcan nuestra visión de vivir para la plenitud del Espíritu en nuestro amor, obediencia, poder y sabiduría. Exponerse a la enseñanza, los escritos, el canto y la comunión que busca la plenitud de Dios.
- G. Cada generación recibe una medida diferente del poder del Espíritu, según el propósito de Dios. Por lo tanto, no sabemos exactamente cuál es la medida de avance que el Espíritu Santo dará a cada uno de nosotros personalmente o corporativamente en esta generación. Muchos bajan su expectativa y se conforman con menos después de años de no recibir la plenitud de lo que la Escritura establece para la Iglesia de Dios.
- H. A medida que nuestro entendimiento aumenta, discernimos la distancia entre lo que Dios quiere hacer a través de y en nosotros y lo que experimentamos. Vemos que no podemos cerrar la brecha sin que el Espíritu nos ayude en respuesta a nuestra búsqueda de Él; No podemos experimentar más de Su plenitud sin Su ayuda, así que ponemos nuestro corazón a vivir de una manera que nos coloca para recibir todo lo que Él tiene para nosotros (Mateo 6:1-18).
- I. Estamos tocados por la realidad de que las cosas no son lo suficientemente buenas como son, y que no tenemos poder en nosotros para corregir las cosas sin una intervención dramática del Espíritu Santo. Por lo tanto, ponemos nuestro corazón para alcanzar la plenitud de Sus propósitos para nosotros mismos y para los demás.
- J. Esto puede ser un mensaje ofensivo porque hace que la gente se sienta incómoda cuando se da cuenta de que tiene una gran falta espiritual y necesita responder de maneras específicas. Muchos están de acuerdo con el mensaje al principio, pero están preocupados por él cuando les toca específicamente y personalmente.
- K. Jesús trató con este problema principal en la iglesia de Laodicea (Apocalipsis 3:14-21). Cuando un ministerio (individual o corporativo) se hace rico en finanzas, popularidad e influencia, son tentadas con pasividad espiritual. El Señor habló con Howard Pitman en 1979 que la iglesia en el mundo occidental estaba viviendo como los laodicenses, sin saberlo.
- ¹⁶... eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. ¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. ¹⁹ Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete... ²¹ Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono... (Apocalipsis 3: 16-21)*
- L. En abril de 1984 escuché la voz audible de Dios decir: **"Tengo una revelación para ti. Llame a Bob Jones."** Bob había tenido una visión abierta esa mañana en la que vio la mazmorra de José, con un copero y un panadero (Génesis 40:2-19). Representaban dos tipos de ministerio. El panadero envenenó el pan del rey; El copero era inocente y era exaltado para servir vino en presencia del rey. El Señor le mostró a Bob que el "veneno en el pan" es un ministerio que **no produce humildad**.
- M. **De ellos es el reino:** Ellos "es" el reino, no "será". Jesús prometió que cualquiera que viva pobre en espíritu experimentaría las realidades del reino. Esto incluye tener un espíritu vibrante, sentir la presencia de Dios y ser un vehículo de Su presencia para los demás. Muchos sienten una falta en estas realidades sin conectar nunca con ser pobres en espíritu. El reino nos pertenece ahora. Esto habla de experimentar más del reino de una manera personal.

III. NUESTRA VISIÓN PARA LA IMPARTICIÓN DE LA VIDA DE DIOS

- A. Dos palabras diferentes se usan para *vida* en el Nuevo Testamento: la palabra para la vida natural (animal) y la palabra para la vida sobrenatural de Dios-*zoe*. No podemos impartir *zoe* a través de las habilidades naturales.

⁵³... *Si no coméis la carne del Hijo del Hombre... no tenéis vida (zoe) en vosotros.* (Juan 6:53)

⁶³*El espíritu es el que da vida (zoe); la carne para nada aprovecha...* (Juan 6:63)

- B. Pablo dijo que no había nada bueno en él aparte de la gracia de Dios. Ser pobre en espíritu incluye vernos a nosotros mismos correctamente, específicamente con respecto a nuestras habilidades naturales y dedicación siendo incapaces de producir vida espiritual; comienza con la salvación, luego crece en nuestro corazón y nuestro ministerio.

¹⁸ *Y yo sé que en mí (es decir, en mi carne)... no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.* ²⁴ *!Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?* ²⁵ *Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. ...* (Romanos 7: 18-25)

- C. Tener un fuerte deseo de experimentar e impartir la "vida *zoe*" del Espíritu nos da la urgencia presionar a Dios para un avance progresivo en nuestro corazón y ministerio y en la Iglesia.
- D. Se hacen errores en la aplicación de esta verdad. No debemos ser contentos por los externos en nuestra búsqueda de un profundo avance espiritual, por ejemplo, grandes multitudes, creciente popularidad y entusiasmo humano en las reuniones. Puedo disfrutar de esto, pero no lo confundo con la impartición de la vida de *zoe* que lleva a las personas a que viven un estilo de vida "Sermón del Monte". Algunos confunden las reacciones exteriores y entusiastas de la gente y una creciente influencia ministerial para la impartición de *zoe* a la gente.
- E. Presionamos a Dios, confiando en que Él se deleita y que nuestros esfuerzos débiles e impacto limitado son valiosos para Él y lo mueven. No debemos despreciar la pequeñez de nuestro trabajo y el impacto espiritual; tampoco debemos despreciar el crecimiento, la popularidad y el entusiasmo humano en nuestro ministerio, pero ciertamente no debemos contentarnos con ellos.
- F. Para aplicar esto correctamente en la vida de un creyente, debemos distinguir entre nuestra posición legal y nuestra condición viviente en la gracia. Lo que el trabajo de Jesús en la cruz trabajó libre e instantáneamente para nosotros es lo que Él ahora trabaja progresivamente en nosotros cuando tomamos nuestra cruz en responder a Su gracia.
- G. Muchos creyentes se sienten inferiores a los demás cuando comparan sus dones, dedicación y logros con los dones de otros, etc., pero esto no es lo mismo que ser pobre en espíritu. Además, muchos creyentes se sienten condenados ante Dios cuando se relacionan con Él sobre la base de su dedicación, pero tampoco es esto lo mismo que ser pobre en espíritu.
- H. Debemos ver el disfrute de Dios de nosotros y cómo Él valora las pequeñas cosas que estamos haciendo, mientras presionamos para un mayor avance en nuestro corazón y ministerio, sabiendo que Él tiene más para nosotros. Debemos sentir confianza en el amor de Dios y recibir Su estima de nuestro pequeño esfuerzo, pero sin contentarnos con la medida del Espíritu en que caminamos e impartamos a los demás.

IV. NO ESTAR CONTENTO CON MENOS DE LO MAS ALTO DE DIOS

- A. Jesús nos dice que tengamos mucho cuidado con lo que escuchamos o aceptamos como la verdad de la Escritura. Este es un texto muy importante relacionado con la comprensión de lo que significa ser pobre en espíritu.

¹⁹ *pero los afanes de este siglo, y el engaño de las riquezas, y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa.* ²⁴... Mirad lo que oís; porque con la medida con que medís, os será medido, y aun se os añadirá a vosotros los que oís. (Marcos 4:19-24)

- B. No se contente con las expresiones externas de su ministerio, pero siga buscando el poder de hacer el cambio interno, como se ve en el Sermón del Monte.

- C. Muchos se evalúan espiritualmente comparándose con otros. Les hace sentirse superiores y exitosos. Pero debemos evaluarnos por medio de la Palabra de Dios. ¿Cuál es el estándar del cristianismo al que usted se niega a vivir sin?

¹² *Porque no nos atrevemos... a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son juiciosos.* (2 Corintios 10:12)

- D. Los laodicenses fueron seducidos por su popularidad y el entusiasmo a su alrededor, de modo que ya no buscaban a Dios de todo corazón. Este tema separa diferentes tipos de ministerios hoy en día.

- E. Los creyentes en circunstancias prósperas a menudo carecen de esta virtud. Sentirse superior a los demás en sus dones y logros resulta en confianza en sí mismos, lo que minimiza su necesidad de Dios.

- F. Debemos presionar continuamente a Dios para un mayor amor, pureza, sanidad y evangelismo, etc.

- G. La comezón de oír que Pablo advirtió es común hoy en día como un mensaje de gracia distorsionada que busca hacer que la gente se sienta cómoda. La mayoría de las verdades relacionadas con nuestro caminar con Dios son de doble filo, teniendo aspectos positivos y negativos. La distorsión de este mensaje es enfatizar el aspecto positivo e ignorar lo negativo. El resultado neto es un mensaje que es menos que veraz.

³ *Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias,* ⁴ *y apartarán de la verdad...* ⁵ *Pero tú sé sobrio en todo...* (2 Timoteo 4:3-5)

- H. No dejes que nadie ponga "agua amable pero humanista" en tu fuego para buscar plenitud. Hay muchos creyentes bien intencionados que usan la Escritura de una manera no bíblica en su deseo de consolar a otros. El resultado es que se apaga el fuego en la gente haciéndose sentir bien.

- I. A menudo, aquellos en circunstancias prósperas carecen de esta virtud. Se sienten superiores a los demás en sus dones y logros que resultan en una confianza que minimiza su búsqueda de Dios.

Recomiendo “**Unrelenting Prayer**” de Bob Sorge, que desarrolla el tema de ser pobre en espíritu.